

## Revista Annika entre libros

Entrevista por Joseph B Macgregor (Marzo 2009)

### ¿Cómo nace en ti la vocación por escribir cuentos infantiles y juveniles?

No me acuerdo bien. Creo que fue cuando tenía ocho años. Quería escribir libros para mí, los que yo quería leer. Me pasaba largas horas en una biblioteca porque mi madre trabajaba y estudiaba. No tenía con quién ni dónde dejarme. Se le ocurrió la biblioteca porque era el lugar más cercano a su trabajo y porque ella era una lectora voraz. Prefería dejarme entre libros; no me harían mucho daño. Yo leía todo lo que tenía a mi alcance, que no era mucho porque era muy pequeña y no llegaba a los altos anaqueles. :) Nadie me orientó acerca de lo que debía leer primero, y empecé por libros extraños de astronomía. Me sabía de memoria fórmulas de Kepler, Copérnico, Newton y qué sé yo qué más. No sabía lo que significaban pero se quedaron grabadas en mi mente como un jeroglífico cósmico. Fue por eso que mi primer libro para niños trató sobre los viajes de una chicuela por el espacio infinito: *Los fantásticos viajes de Fantasía*. No pensaba que fuera literatura para niños porque la intención no era tal, yo lo escribí para mí, tal vez también para mis amigos. Pero habiéndolo escrito a los ocho años, terminó siendo un librito infantil que luego perfeccioné y publiqué, ya adulta, con Harcourt.

Sin embargo, no creo que tenga vocación de escribir cuentos infantiles. Tengo deseos de contar cosas y a veces me siento niña cuando las cuento, y otra vez me siento demasiado adulta para mi gusto. Son los editores los que deciden a qué público será destinado tal o cual libro que les propongo. De joven escribí poemarios, cuentos y novelas, pero ahora que tengo dos niños lectores en casa, creo que estoy literalmente “encantada” cuando escribo para ellos. Me piden cuentos cada noche, sin darme tregua, sin opción de réplica. O les hago un cuento divertido o me la pasaré peor que las antecesoras de Sherezade. No tendrán piedad, lo sé, lo veo en sus ojos. Más me vale que sea creativa.

Sólo cuando duermen se rompe el hechizo y puedo continuar escribiendo novelas para adultos.

### **Sobre los cuentos tuyos que tenido oportunidad de leer lo primero que tendría que decir es que mientras los leía me daba la impresión que estaban narrados como si se los contarás a tus propios hijos...**

En efecto, como te contaba, comenzaron siendo los mil y un cuentos de cada noche. No tengo nada premeditado. Empiezo con lo que se me ocurra en ese momento, lo que me venga a la mente: *Cuentan que un misterio se convirtió en agua y empezó a correr... Érase una chimenea que le tenía miedo al fuego... Nunca le digan una mentira a la luna y menos si está en cuarto menguante...* Y así, lo que me venga a la mente, como ahora mismo. Digo cientos de disparates que se van corrigiendo por el camino. Mis hijos son mis editores, no permiten que el cuento vaya por un lugar aburrido. Lo van avivando con comentarios ocurrentes. Más bien debiera darles a ellos parte del crédito de mis obras, si no todo el crédito.

### **Para ti la familia es algo muy importante ¿verdad?**

R: Sí, sí lo es. Pero sin ningún condicionamiento religioso. Amo a las personas en general, y si son cercanas y he convivido con ellas, tiendo a amarlas mucho más. Se ama lo que se conoce o lo que, por lo menos, creemos conocer. Si hablamos de la familia inmediata: mis hijos, mis padres, mis hermanos, los que ya se fueron y que siguen vivos en mi memoria: sí, son vitales en mi universo afectivo.

### **Una cualidad bastante destacable de estos cuentos es la gran musicalidad**

¿Te parece? Bueno, tal vez... soy caribeña. Debo tener tambores secretos en mi sangre.

### **Algunos de ellos poseen un esquema de canción infantil con un estribillo que se repite...**

He descubierto que a los niños y a los ancianos les gustan repetir las cosas... y que les repitan las cosas. Suelen olvidar los sucesos, pero jamás la musiquilla, el tarareo de algo que escucharon alguna vez. La música ha acompañado a la civilización humana desde su infancia. En las canciones de trabajo se repetían, como un ritual sagrado, palabras y frases a las que los seres de entonces les atribuían poderes. Quizás ciertas palabras y frases, repetidas de cierta manera, con cierta música, sí tengan algo de magia efervescente, como esos *mantras* que nos hacen productivos y creativos.

### **De hecho por ejemplo “Ay, luna, luna, lunita...” viene acompañado de un cd con una versión musical del cuento en cuestión... un trabajo realmente meritorio y muy bonito...**

Estoy de acuerdo. Las personas que musicalizaron este cuento hicieron muy buen trabajo y la editorial Everest tuvo muy buena idea al hacer esto. Para mí fue una gran sorpresa. Pero la sorpresa fue mayor cuando mis hijos empezaron a cantar el cuento. Ahora ya no le piden deseos a la luna de otra forma que no sea cantando la canción de “Ay, luna, luna, lunita,

*tú que eres tan bonita,  
¿me podrías complacer  
antes del amanecer?*

La luna les sonríe desde el fondo de la noche. Y las caritas de mis hijos se iluminan.

### **¿De dónde o de quién sacas la inspiración para crear tus personajes o tus historias?**

De mis hijos, de las personas que amo, de mi deseo de amar a las personas que aún no amo; de la alegría de estar y sentirme viva. Creo que el secreto es uno y siempre el mismo: el amor, amar, dejarse amar. El mundo se viene abajo y yo sigo esperanzada con construirlo, reinventarlo y ser mejor persona para

los demás y para mí misma (¿o debí decir “por mí misma” primero?) Da igual, es lo mismo.

### **Tus cuentos están por lo general muy bien ilustrados... ¿Tienes que ver de alguna manera en la elección de los ilustradores?**

No, en lo absoluto. Es una decisión de la editorial que me compra los manuscritos. Ellos son quienes invierten en la obra y los encargados de comercializarla. Saben por tanto qué es lo que mejor funciona para tal o mascul mercado, esté o no yo de acuerdo. De cualquier manera, las editoriales que han publicado mis libros siempre tienen la delicadeza de preguntarme si me han gustado las ilustraciones. Uno siempre puede antojarse de un tipo de ilustración o tener una idea previa de cómo quisiera que se ilustrara un libro, pero luego, cuando lo veo ya ilustrado por alguien desconocido y ya casi listo para imprenta, me enamoro de la idea que tuvieron los editores y el ilustrador.

Los ilustradores de mis libros son hoy mis amigos, porque ellos me contactaron una vez que conocieron mi obra y me enviaron mensajes muy cariñosos. A algunos de ellos los he propuesto para ilustrar los libros que publica la editorial donde trabajo o se los he recomendado a otros colegas.

### **¿Te gusta que tus cuentos tengan siempre una moraleja o alguna enseñanza moral para los pequeños lectores?**

No, Joseph. Quién soy yo para estar dando consejos o lecciones de moral. Soy apasionada con las cosas en las que creo, pero no pretendo dar lecciones de vida o de conducta. Sólo comparto los valores que tengo, las cosas en las que creo. Si son los mismos valores o creencias que tiene el lector o si a partir de mi literatura, el lector se siente atraído por cierta forma de pensar, qué bien, pero no es la intención primaria. La intención primaria es compartir lo que pienso, y es la pasión que pongo en ello lo que hace creer que detrás de todo lo que digo hay cierto afán aleccionador.

### **¿A cuáles de tus cuentos les guardas más cariño y por qué?**

Qué pregunta tan difícil. Todos tienen algo de mí, sería como elegir entre muchos hijos. No sé. Puedo decirte lo que me gusta de cada uno.

“*Completamente diferente*” surgió a partir del sentimiento de segregación que sintió mi hijo mayor cuando comenzaba en la escuela. Era el único trigueño de su clase. Todas las cabecitas rubias y él, con su espeso cabello oscuro. También surgió de mi desconcierto, al ver que los inmigrantes de Estados Unidos viven en *ghetos* voluntarios, que hay películas pensadas para determinadas “minorías”, música que se espera que sólo escuchen los irlandeses o los afroamericanos o los hispanos. Divisiones, sectas, grupillos, bandos, organizaciones excluyentes, en fin, tantas y tantas barreras, límites, fronteras bajo la hipócrita creencia de que nos toleramos y amamos cuando ni siquiera tenemos interés en conocernos bien. Ese libro lo escribí para

explicarles a mis hijos lo que yo pensaba, de la forma más dulce en que pude contarles algo tan amargo.

*“Un poquito más”* es un cuento que hasta hoy me causa risa. Me hace recordar las circunstancias en que lo escribí, con una pierna rota como la patota del elefante despampanante del cuento. También fue una forma de decirles a mis hijos que, cuando piensen que su aporte no vale nada, consideren que tal vez ellos puedan ser ese poquito más que logre la diferencia.

En *“Solo como un perro”*, dejo constancia de mi respeto por el mundo animal (incluidos los humanos) y lo que pienso de esas personas que usan a los animales de manera circunstancial para cubrir sus carencias afectivas de un modo a veces abusivo y egoísta.

Detrás de cada cuento, siempre hay un cuento, el de *“Las maravillas de una sencilla sombrilla amarilla”* surgió cuando estaba a punto de echar a la basura una sombrilla rota. El del *“El príncipe azul”* me lo debía desde niña, cuando creía que los hombres perfectos eran lo perfecto, el de *“El niño que nunca se reía”* fue producto de un berrinche que armó mi hermanito Alex en cierta etapa de su vida, y por la que todos los chicos tendrán necesariamente que pasar, más vale que se lo tomen con humor.

Bueno, no quiero extenderme mucho más, pero no creas que no amo al resto de mis libros o que no son tan importantes como estos que he mencionado.

**Me gustaría que me comentaras sobre algunos de tus personajes, por ejemplo: Doña Flautina Resuelvele todo...**

*“Doña Flautina Resuelvele todo”* fue inspirado en mi españolísima abuela Carmen. Qué manera tenía ella de resolver todo en un tin marín, en un dos por tres y en un santiamén. Qué manera de no ahogarse jamás en un vaso de agua. Nunca se adaptó a la vida moderna, pero con todas sus costumbres de antaño, arreglaba el mundo actual de un modo tajante y simple. Doña Flautina es un personaje atípico. Por lo general, los cuentos para niños están protagonizados por niños, no por octogenarios. Sin embargo, cuánto de niños tienen los ancianos. Fue un homenaje a la edad, a la experiencia, al candor que pervive en los seres humanos, más allá incluso de su cinismo.

**¿De dónde sale la expresión: en un dos por tres, en un tin marín y en un santiamén”?**

Ja ja, bueno, son tres expresiones para decir lo mismo: algo que se hace muuuuy rápido. En Cuba decimos “lo hizo en un dos por tres” o “lo hizo en un tin marín” (por lo de *tin marín de dos pingüé, cúcara, mácara, títere fue*). Pero en Argentina, he notado que dicen “lo hizo en un santiamén”. Uní las tres expresiones para reforzar la idea de algo que se hace más rápido que rapidísimo. :)

**Otro personaje muy bonito es: Bombolina, la hipopótamo de “Completamente diferente”**

Sí, ella me encanta. Es azul, hermosa y redonda como el planeta. Los hipopótamos fueron animales mitológicos en el antiguo Egipto y ella, la singular hipopótamo de este cuento, vive en el Nillo. También es azul como las esculturas que se han encontrado de hace miles de años. Bombolina es muy ingenua, como mi hijo Ares. Para ella todo es hermoso como ella misma, y en todo halla amor y armonía. Pero cuando se atreve a explorar el mundo descubre que ella es completamente diferente y por tanto, no es aceptada en ninguna parte. Menos mal que encontró un pez amarillo. :)

### **¿Y qué me dices de El niño que no quería reír?**

Tenía muy malas pulgas, ¿no? No quieras tú tropezarte con un niño a quien no le cause risa ni payaso, ni un mago ni una lagartija. Te recomiendo que guardes distancia y no intentes hacerlo reír. Puedes terminar muy enojado tú también. :)

**Uno de los cuentos que más me han gustado es “Sólo como un perro”... Trata sobre el maltrato y abandono de animales de compañía pero desde una perspectiva que pienso bastante insólita.... Está claro que algunos de los que se dicen amantes de los animales actúan así, de manera egoísta y brutal.**

Sí, pero muchas veces ni se dan cuenta, lo hacen... “sin querer”. Es un libro infantil escrito también para adultos. Sin embargo, algunas personas mayores no lo entienden porque es un cuento despiadado y un poco irónico. No me estoy metiendo con esos que maltratan a los animales de una manera visible, sino con aquellos que los maltratan de un modo sutil y no tan obvio; son personas que aseguran amarlos pero...

**Porqué lo trágico es que Soledad está convencida de que trata estupendamente a su perro...**

Sí, ella hace lo que hacemos todos: proyectarnos en los demás. Ella proyecta en su mascota sus deseos rotos, sus frustraciones y carencias. Ella interpreta que su mascota quiere lo que quiere ella. Ella le puso Sinforoso Solimán, que era el nombre que le hubiera gustado ponerle al hijo que nunca tuvo. Ella lo amarraba a la pata de la cama, porque estaba segura de que a su perro le fascinaba sentirse así de seguro, velando los sueños de su dueña. Ella lo vestía con ropas de lana, porque... ¿qué más podría desear un perro decente, no?

El egoísmo suele cegarnos de mil formas. Y hacemos mal convencidos de estar haciendo el bien.

**“El príncipe azul” da también una visión algo distinta de los típicos cuentos de hadas: el príncipe azul en realidad está a la vuelta de cualquier esquina...**

Yo creo que sí. Yo encontré uno al doblar de la esquina. No podía creer que estuviera tan cerca, ¡con lo mucho que lo que había buscado! De haberlo sabido, ¿no? Pero nadie me quiso decir la verdad, mucho menos los escritores de cuentos de hadas. Lo que sí me dijeron es que era ojiazul, pelirrubio, ricachón, sabelotodo, casitodopoderoso y demás etcéteras heróicos. ¡Qué cuento!

### **¿Cómo abor das tus traducciones de clásicos como los libros del Dr. Seuss o Jorge el curioso?**

Me pongo en los zapatos del escritor que creó esos cuentos. Al final me aseguro de que nadie sospeche que se trata de una traducción. En última instancia, quiero que piensen que así hubiera sido ese cuento si Dr. Seuss o H.A. Rey lo hubieran escrito originalmente en español.

### **¿Por qué te gusta tanto publicar libros de este género en inglés?**

A mí me gusta escribir. Ni siquiera tengo preferencias por un género. Tengo estados de ánimo e ideas que se expresan por sí solas de una u otra forma, aunque últimamente me haya dado por la literatura para niños y las novelas para adultos. Pero así como hay pensamientos que surgen y se materializan por escrito de un modo más lírico, más serio, más juguetón, más lacónico o más elocuente, a veces mi voz interior surge en un florido y expresivo castellano o en un parco y musical inglés. Dejo que las musas discutan y se pongan de acuerdo. Yo sólo me alisto para tomar dictado.

### **Dentro de tu amplia producción literaria hay también libros educativos... ¿Cómo te planteas y enfocas este trabajo?**

Es parte de mi trabajo. Mi compañía, entre otras muchas cosas, se dedica a desarrollar materiales educativos para la gran industria editorial, encargada de nutrir el sistema de educación de los Estados Unidos, desde kindergarten hasta la universidad. Así que todo lo que hago en este sentido es cumplir encargos del modo más digno posible, siguiendo pautas y criterios pedagógicos ya establecidos. Cuando no estoy de acuerdo con esos criterios, trato de adaptar, modificar y mejorar esos materiales destinados a las escuelas de acuerdo a una visión menos parcial, egocéntrica y estática del mundo en que vivimos.

Además de redactar guías para el maestro, manuales, cuadernos y demás, creamos colecciones de cuentitos descodificables para enseñar a leer en español. También asesoramos y recomendamos los libros que deben acompañar las lecciones de matemáticas, estudios sociales, ciencias y artes

del lenguaje en los niveles de primaria y secundaria, así como la literatura que no debería faltar en centros universitarios.

Con las ganancias que se generan a partir de estos servicios editoriales que les brindamos a compañías como Houghton Mifflin, Harcourt, Scott Foresman, Holt, Pearson, McGraw-Hill, desarrollamos proyectos para estimular la creación literaria en general. Bajo el sello de CBH Books, publicamos libros de ficción y no ficción de autores de cualquier parte del mundo y en cualquier idioma que nos lo envíen, pero el presupuesto es limitado por lo que tenemos que ser ingeniosos en idear alternativas y en ocasiones muy selectivos.

Lo que sí te puedo asegurar es que en este tipo de trabajo, donde hay letras involucradas, nada está dicho del todo. Estamos siempre en proceso, aprendiendo... como en la vida misma.